

1.-NIVEL LITERARIO:

1.1 Géneros literarios

1.1.1. Género literario "Testamento"

Desde tiempos muy remotos, el paso de la herencia a los hijos, en forma de bendición o testamento, formaba parte de la "última voluntad" de un hombre, por lo que era irrevocable. Gracias a ella se transmitían al hijo, no sólo la herencia material, sino todas las prerrogativas y la vida misma del padre. Era una obligación sagrada y determinaba la suerte del porvenir, porque encerraba toda la fuerza mágica que un hombre pudiera tener. (En la mitología de Ugarit, sólo la magia podía torcer un decreto del dios supremo El).

En el AT, la bendición, con un fuerte acento en la fecundidad, es propiedad de Yahvé que bendice a quien quiere. Pero esta bendición es transmitida a los hijos por la bendición y testamento humanos: Isaac bendice a Jacob (Gn.27); bendición de Judá en el testamento de Jacob (Gn.49); Testamento-Bendición de Moisés (Dt 33).

Su contenido literario suele estar dado por poemas antiguos o arcaizantes, que describen un futuro que el autor ya conoce y que a veces interpreta.

1.1.2. Género "causa judicial"

Dentro de las instituciones de pactos o alianzas entre desiguales ocupan un lugar relevante la causa judicial (ryb) con la que el Soberano pedía cuentas de la infidelidad del vasallo. Este género literario, muy usado por los profetas y que sirve de modelo para la composición del Cántico de Moisés, consiste en la imitación de un proceso jurídico con el que se anuncia la condena o amenazas que Dios hace a Israel o a las naciones a causa de su conducta errada. Consta de los elementos siguientes:

- * Preliminares con la Presentación de los personajes implicados y la Convocación de los testigos -a veces cielos y tierra, cuando está implicado Dios mismo-
- * Interrogatorio
- * Acusación y (o) defensa.
- * Sentencia inocencia o culpabilidad.
- * (Amenaza-) Castigo, que a veces se complementa con promesa de salvación.
- * Conclusión en orden a reafirmar de modo categórico que Dios está de parte de la vida.

1.2. Estructura de los Capítulos:

Si quisiéramos titular el complejo conjunto de los cc. 28-34, diríamos: *Testamento y muerte de Moisés*. Pero en ellos los redactores recurren a los recursos literarios más diversos. De esta forma encontramos en ellos, junto a los géneros presentados precedentemente: Narraciones entremezcladas de distintas tradiciones sobre los últimos días de Moisés, la designación de Josué y el testamento y muerte de Moisés (31,1-8.14-30; 32,44,48-52; 34,1-12); Parénesis que recapitula el sentido la Alianza (cc.29-30.; 32,44-47); Documento de Alianza con Bendiciones-Maldiciones (y Rito) (cc.27-28); Estipulaciones (31,9-13).

Dichos elementos están ordenados conforme a la estructura siguiente:

- a) c.27: *Rito de la Alianza, con las maldiciones (Compromiso del pueblo a cumplirla)* en que se tiene a la vista acciones secretas, fuera del alcance de la justicia humana.
- b) c.28: Compromiso de Alianza, Bendiciones y Maldiciones que, esta vez, adoptan el estilo parenético.
- c) cc.29-30: Parénesis sobre el sentido que la Alianza.
- d) cc.31-34: Conjunto, articulado por las 3 narraciones del *Testamento-muerte de Moisés y sucesión de Josué*; narraciones entrelazadas según el modelo estereotipado de Anuncio- Mandato-Realización.

- 31,1-8: Anuncio
- 31,9-13: Estipulación de Alianza: Lectura periódica de la ley.
- 31,14-30: Introducción al cántico de Moisés:
 - a) Finalidad del cántico vv. 16-22.28-30.
 - b) Narración: vv.14-15.23-30.
- 32,1-43: Cántico de Moisés:
 - a) Testigos vv.1-2:
 - b) Presentación de Yahvé v.4;
 - c) Acusación vv. 5-6;
 - d) Defensa de Yahvé: vv.7-14;
 - e) Acusación al Pueblo vv.14-19;
 - f) Sentencia vv. 20-25
 - g) Juicio de los pueblos: vv.26-35;
 - h) Promesa de liberación v.36:
 - i) Sentencia contra los pueblos vv. 37-42:
 - j) Salvación v.43.
- 32,44-47: Exhortación: Los dos caminos.
 - 32,48-52: Mandato
- 33: Bendiciones-Testamento de Moisés a las 12 (11) tribus.
 - 34,1-10: Realización

2.-NIVEL HISTORICO:

2.1. En los Hechos-Memoria:

2.1.1 Josué, sucesor de Moisés:

A pesar de la falta de documentos sobre la época (Israel estaba todavía en plena prehistoria) y aunque en la presentación que se hace de Moisés hayan confluído las actuaciones de varios líderes, se hace cada vez más difícil negar la conexión entre la figura de Moisés y los acontecimientos del éxodo de Egipto y los orígenes del Yahvismo. Tampoco hay motivos para negar la tradición que informa que no llegó a entrar en la Tierra prometida.

Por otra parte, parece indudable la relevancia que tuvo Josué en los principios de la conquista, sobre todo en medio del territorio de la tribu de Efraim, -la más poderosa al principio del asentamiento-. Su vinculación a Moisés es verosímil, aunque se describa de diferentes maneras, según las tradiciones.

2.1.2 Desarrollo de las tradiciones

La cadena de transmisión de la bendición de Abraham-Jacob, que, pasando por Judá y Moisés, viene a desembocar en David, es la espina dorsal de la teología del J y con ella legitima la realeza de David-Salomón.

Es indudable que ya en tiempos de David, tanto el yahvismo como la figura de Moisés eran el lazo esencial de unión de las principales tribus del norte. El vínculo de Alianza era la expresión básica de su relación con Yahvé. El rito relatado en Dt 27 y las maldiciones que le siguen a continuación, seguramente pertenecientes a E, expresan la fe de ese ámbito y, posiblemente, han sido desplazados aquí desde su sitio natural, después del código E de la Alianza (Ex 23,20-33). La ausencia de las bendiciones se explica en cuanto E las considera ya consignadas al final del código de la Alianza, o las suprime por la presencia en estos pasajes de las Bendiciones de Moisés.

En dichas maldiciones, si se exceptúan la primera y última (Dt 27,15.16), E es deudor a una de las formulaciones más antiguas del contenido compromiso del pueblo, incluso, quizá, de la original.

Posteriormente estos elementos fueron enriquecidos con otros. De la destrucción del Reino del Norte, dt. había delineado un Israel ideal, con el amor a Yahvé y su Ley en el corazón, unificado y bendito por la presencia de Dios entre ellos y fijos sus ojos en el Templo único, donde residía su nombre. La fidelidad de Yahvé a su Alianza garantizaba esta esperanza, que no se cumplió en el norte. Gracias al dt. y ante la ruina de Judá, dicha visión quedó definitivamente acreditada como Ley (cf. Dt 28-30).

De una reflexión semejante de los sacerdotes de Judá, herederos de Isaías y Ezequiel, se perfiló la imagen ideal de un Israel santo, enraizado en la santidad del culto en el nuevo Templo.

De esta forma van convergiendo en nuestro texto pasajes que contienen algo de lo mejor de la teología, a que se había llegado después del destierro, tanto por la línea deuteronómica del Norte, como por la sacerdotal del sur, ambas influenciadas ya por los respectivos movimientos de sus grandes profetas.

2.2. En la composición:

Los últimos redactores, en tiempos de Esdras, no se contentarán con recapitular materiales pasados, sino que usándolos y, quizás desde nuestro punto de vista manipulándolos un poco, intentaron dejar bien claras las enseñanzas de las experiencias de la aniquilación de Israel, y de la deportación y retorno de Judá.

La cercanía del retorno, había encendido en el Deutero-Isaías un renovado entusiasmo por el éxodo y la fidelidad sin igual del único Dios, Yahvé.

Estas experiencias dejaron para siempre claras dos cosas: que Yahvé es el único Dios vivo y fuente de vida, que está siempre fielmente apostando por la vida y la felicidad concomitante, y que la desgracia y muerte vienen únicamente de la obstinación del hombre en procurarse vida, libertad y felicidad por su cuenta.

Pero habían pasado ya algunas décadas desde el retorno de los primeros repatriados y tanto el retorno como la nueva vida estaban muy lejos de ser realización del pueblo salvado, descrita en Dt., P, y los profetas. Las antiguas tentaciones de idolatría parecían superadas, pero las promesas distaban mucho de verse realizadas. Reinaba más bien la confusión y Esdras venía a poner orden. Su actividad fijaría la Torah: una Ley, que trasciende las normas, que es manifestación y compromiso del Dios vivo en orden a vivificar un Pueblo que sea agradecido, dócil y obediente.

En estos últimos cc. del Dt., colofón de la Torah, los redactores reunieron lo más sagrado y permanente de la vida humana del gran Profeta y Salvador Moisés (34,10-12): las narraciones de su muerte, su Testamento y Bendiciones y las Maldiciones y Bendiciones de la Alianza del Sinaí, con una parénesis-resumen de dicha Alianza. *Todo ello en orden a ratificar que sólo Yahvé es el Dios vivo y que no hay posibilidad de vida, al margen de la Ley-Torah.*

De esta forma estos últimos capítulos, realizan la triple finalidad presente en el texto actual:

- 1) Convierten a todo el Dt. en un documento de Alianza.
- 2) Conectan el Dt. con el resto del Pentateuco y, gracias a ello, a éste con toda la historia deuteronomista.
- 3) Ponen fin de toda la Torah.

3. NIVEL TEOLOGICO:

3.1. De la Maldición a la Bendición: cc.27-28

3.1.1. Las Maldiciones: Del temor mágico a la responsabilidad

La expresión técnica hebrea "partir la Alianza", con el sentido de pactar, nos lleva al núcleo más primitivo del rito de Alianza, centrado íntegramente en invocar una maldición mágica sobre el posible infractor: Cada uno de los contrayentes pasaba por entre las dos mitades de un(os) animal(es) partido(s) por el medio, invocando para sí la

misma suerte y profiriendo sobre sí otras maldiciones, en caso de infracción. El temor suscitado por las prácticas mágicas, hacía de este rito un medio eficaz para suscitar el compromiso de los pactantes (cfr.Gn.15).

Con la escritura, dichas maldiciones comienzan a consignarse y a ellas se añaden las bendiciones que explicitan las ventajas que la observancia de la alianza comportaba.

En Israel, al pasar Dios de testigo a contrayente, cambió profundamente el sentido mismo de Alianza, y por consiguiente de las maldiciones. Las dos series de 27,11-27 y 28,15-68 nos sacan paulatinamente del ámbito mágico y sitúan la maldición en la búsqueda humana de felicidad fuera del ámbito de Dios.

La primera serie es expresión del Compromiso por parte del pueblo a cumplir la Alianza, como se desprende de Ex.24,3 que es su sitio propio: "... y el pueblo a una voz respondió: Todo cuanto ha dicho Yahvé, lo cumpliremos". Colocada en Dt explicita el contenido de la Alianza.

Llama la atención su fino sentido de moralidad, ya que se nos presenta un Decálogo de acciones secretas, donde no suele tener acceso la justicia humana. Por otra parte, el contenido es social y no específicamente religioso. Y aunque no se nos explica su sentido, éste era claro y temido para el contrayente, a saber: la condena a una existencia amenazada y estéril.

Se trata, entonces, de un llamado de atención a que la presencia de Dios no se limita a una determinada relación con El, sino que condiciona las relaciones humanas, llegando hasta la vida personal e íntima, y que de alguna manera ésta es determinante en la relación con Dios.

Las Maldiciones de la segunda serie (Dt 28,15-68), a diferencia de la serie anterior, se centran en el contenido de las Bendiciones-Maldiciones que comporta el cumplimiento o infracción de la Alianza, sin explicitar sus mandatos. Se trata de maldiciones prolijas y detalladas, nacidas, sin necesidad de ningún esfuerzo especulativo, de algunas experiencias sufridas en amargas deportaciones, de entre otras muchas que podrían haber sido consignadas.

Estas maldiciones consignan míseras situaciones infrahumanas que corroen la existencia del hombre. En aquellos tiempos, pocos desgraciados y pobres habrían envidiado a un rico en su opulencia, si éste era maldito por su padre. No había desgracia comparable a la amenaza que una maldición acarrearía. Por esto, lo mismo que en la bendición, no se puede equiparar la descripción y el significado: expresiones con rango de maldición son los vv 22.28.54ss., que hablan de "lepra, ceguera y de comer al propio hijo", por ser ya considerados como maldición en sí mismos.

Para los contemporáneos era claro -y por tanto no es el centro de interés- que los prolijos horrores narrados se quedaban cortos para describir el horror indescriptible de ser "un maldito", y más "un maldito de Dios". Estas maldiciones, como las bendiciones, deben ser leídas desde la perspectiva de los vv.1 y 15 que las encabezan: no son un horror mágico, sino algo que el hombre se busca con su proceder. Si el proceder en que el hombre se empeña está maldito, conduce al exterminio, porque está fuera o en contra del ámbito de la vida que es Dios. Los mandatos y leyes de Dios, son el secreto de la Vida; la desobediencia es ponerse en manos del exterminio, es convertirse en agente de muerte que se extiende a todos los niveles de vida.

Desobediencia y maldición son intercambiables y están vinculadas a la muerte, desgracia y esterilidad y, aunque no se identifiquen, el texto tiende a olvidarlo equiparándolas.

Gran parte del proceso con que se nos describe la maldición (vv.25-68), es el inverso del éxodo y asentamiento: Israel queda sometido a las amenazas proféticas contra los pueblos, a la derrota y exterminio cananeos, a las plagas de Egipto, para acabar peor que al principio: ni para esclavos de Egipto se los querrán (v.68).

3.1.2. Las bendiciones

Con sus listas de maldiciones el autor realmente intenta iluminar lo no menos inefable que es su paralelo: ser "bendito", y más ser "bendito de Dios". Normalmente bendiciones y maldiciones suelen estar construídas en forma paralela. Sin embargo, las primeras están ausentes en la primera serie aunque habían sido anunciadas en Ex 24,12 y ocupan un espacio relativamente pequeño en la segunda serie, en contra de lo que parece deducirse del paralelismo mencionado sobre el que nos instruyen la introducción (27,12-13) y la comparación de los vv.1-6 con los vv.15-19 y, menos estrictamente, la de los vv.7ss. con los vv.25ss. La razón de este menor espacio dedicado a las bendiciones no debe buscarse en el predominio de la Ley sobre el Evangelio en el Dt., según la opinión de algunos (Von Rad), ni en que la maldición lo que constituye propiamente el juramento de compromiso en el contexto de Alianza, ya que la formulación parenética adoptada no expresa tal compromiso, aunque la sugiera. La razón es mucho más inmediata: la experiencia de los destierros había dejado bien claro a los autores las consecuencias de la infidelidad, pero les había aclarado bien poco el contenido concreto de la Bendición.

De ahí que las bendiciones (28,1-14) se limitan casi a su sentido original, que estaba conectado con la fecundidad del hombre, del ganado y con la agricultura (vv.4-5.8.11-12). Esta misma descripción, en que se identifican prosperidad y bendición, es muy parca, comparada con las prolijas promesas del mismo Dt. (cfr.8,77ss.). Se le añade otra sobria promesa de protección contra los enemigos (v.7 -compárese con 7,17ss.-) y otras generalidades imprecisas (vv.3,6,13). El Dt. se podía prodigar en largas descripciones de una bendición hipotética: "Si Israel hubiera sido fiel a la Alianza..."; pero hay que tener presente que el deuteronomista habla a un pueblo fiel, que se encuentra, sin embargo, muy lejos incluso de la abundancia y libertad de los tiempos de infidelidad!.

Sin embargo son los vv.9-10 los que de verdad nos describen la Bendición que es criterio para las otras; estos versos, sobrios también, son una auténtica confesión de fe en la fidelidad de Dios, a pesar de los pesares. Son la lección y el tesoro descubiertos por los creyentes en la experiencia del destierro: *Yahveh habita en este pueblo que es santo*. Esta conciencia estaba ya en el fundamento de la existencia misma del pueblo, y será lo único que de

verdad dará sentido a su existencia, lo único por lo que los otros pueblos le reconocerán y le temerán, porque tendrán que reconocer y temer a Yahvé, Dios único.

También la prosperidad y fecundidad manifiestan la presencia de Yahvé, pero no la garantizan; al contrario, ya Dt. había descubierto que eran una tentación peor que la misma esterilidad y el desierto.

Esta conciencia de ser pueblo mimado por Dios y santo, que vive dentro de la esfera vivificadora de Dios, sigue siendo actualmente el único pilar sobre el que se puede edificar una sociedad justa, y hasta próspera, sin necesidad de ídolos, opresión, discriminación o guerra.

En este contexto, se había ya esclarecido que sólo Yahvé puede bendecir y que la maldición se la crea el hombre. Con ese fin, Dt 27,1-10 nos describen *el rito de Alianza* y nos insinúan su sentido más profundo: "Comer y regocijarse ante Yahveh, tu Dios" (v.7). Imagen sencilla, pero válida hasta para el Evangelio, nos describe la ilusión de Dios al elegir, hacer Alianza y crear un pueblo de su posesión: que el hombre viva en la alegría del comer solidariamente en presencia de su Dios.

No se trata ni de una alegría ni de un Dios hechos a nuestra medida. Se requiere el silencio, un oído atento y la obediencia (vv.9-10) para sintonizar con este mundo que crea el Amor y la Elección de Dios.

3.2. El "Hoy" salvífico: cc.29-30

El hoy de la salvación se realiza en la presencia cultural ante el Dios de la Alianza. Pero está presente siempre que el pueblo desde las cenizas busca reconstruir su identidad sea la vuelta del exilio sea el tiempo de Jesús (cf Lc 4,21; Hb 3,7-4,11). Reintegrarse en la historia de salvación es hacer de nuevo presente el momento fundacional y los sucesivos que pueden esquematizarse del modo siguiente:

-Dios había mostrado su amor al pueblo: en Egipto derrotando y aniquilando la soberbia del poder opresor y la fuerza de la magia e ídolos que lo sustentaban (29,1-2); en el desierto, sacando vida de la muerte (v.3); en la Tierra, dándosela en posesión (vv.6-7). Pero al pueblo le falta lo fundamental: *unos ojos que vean y un corazón que entienda* (v.3). La sabiduría no es ver unos portentos o desgracias, sino saborear su raíz, para saberlos evitar o disfrutar. La Tierra y la prosperidad son una bendición en la presencia de Dios (v.8).

-El pueblo se olvidará de Dios, se apropiará los bienes y se procurará la paz (v.18). Pero no advierte que se ha convertido en un soberbio que, como Egipto, echa mano de la opresión y de los ídolos para defenderse y sobrevivir: se ha convertido en un maldito y ha acabado en esclavo inútil con el destierro.

-Sin embargo, Dios no se olvida del pueblo. No se resigna a relegar la vida a las cenizas: los volverá a reunir y bendecir. Pero esta vez Dios circuncidará también su corazón y les desvelará el secreto, que es bien sencillo: La Torah, "Amar con todo el corazón a un Dios que cuida de su pueblo" (vv.6-13).

Pero si la historia se coloca en el ámbito del don y del beneficio divino exige una respuesta libre, única manera de la aceptación del don. En el pasaje de estos capítulos, "el de los dos caminos"(30,15-20) todo está claro: Dios está por la vida, la libertad y la prosperidad de su pueblo. Es el pueblo que debe decidirse por la vida o condenarse a repetir la experiencia de la aniquilación.

3.3. El Cántico de Moisés: cc.31,14-32,47.

La ruptura de la Alianza puede suscitar quejas, justificadas o no, de parte del pueblo o de parte Dios.

3.3.1. Introducción:

En la Introducción al Cántico de Moisés se sale al encuentro de la primera de las posibilidades desde una doble perspectiva.

En primer lugar, se busca asegurar al vasallo sobre la continuidad de la historia salvífica por medio de las instituciones de Alianza y de la misión de Josué en las narraciones de los 31,1-15.22-27.

En estos versículos se nos dan dos nuevas estipulaciones de la Alianza, normales en las alianzas contemporáneas: la de leer al pueblo la Ley -que aquí ya se debe aplicar a toda la Torah, más que sólo al Dt. aunque éste fuera el sentido original- cada siete años (vv.9. 13) y la de guardar el libro de la Ley en al arca de la Alianza.

Esta segunda estipulación tiene un alcance teológico enorme, sobre todo visto desde la teología del Nombre de Dios -rayana ya en personificación auténtica-, que también habita en el santuario, en medio del pueblo. Así la Ley-Palabra, como el Nombre o la Gloria (Ez.8,4) se van convirtiendo en la presencia concreta de Dios en el pueblo. Ello comporta una divinificación de la vida, corazón, relaciones y sociedad humanas, propiedad particular de Dios y pueblo santo.

La segunda perspectiva aparece en los restantes versículos (vv.16-21.28-29), donde se da testimonio de la rectitud del obrar de Yahvé, por boca de Moisés ante cualquier queja del pueblo que dudare del poder salvador de Dios ante los desastres que le puedan sobrevenir.

El destierro no es algo nuevo, sino ya previsto desde muy antiguo por el mismo Moisés igual que el retorno: son parte de la pedagogía de Dios y manifestación de su fidelidad.

3.3.2. Cántico de Moisés: c.32

Aquí se expresan las quejas del Dios-Soberano de la Alianza, aunque el conjunto corresponde sólo en parte al fin expresado en la introducción de ser testimonio contra el pueblo: la salvación (vv.36.41) y la expresión del v.26 atenúan mucho el rigor de la sentencia (vv.20-25).

Teológicamente destaca la descripción de la ternura con que Dios fue creando y cuidando a su pueblo (vv.7-14).

Como parte del testamento de Moisés, esta descripción se convierte en la atalaya desde donde hay que contemplar toda la historia del Pentateuco: toda ella es una filigrana de amor y sabiduría educativa por parte de Yahvé.

La respuesta del Pueblo no es la esperada ya que procura su independencia, buscando sus propias seguridades, sus ídolos (vv.15-18).

Por ello, Dios los abandona a las fuerzas en que pusieron su confianza. Pronto la sequía, la enfermedad y la fuerza del enemigo, los reduce al borde del exterminio (18-26).

Será el mismo Amor fiel de Dios, que no cede para siempre ante la fuerza del hombre, soberbio en su fragilidad, el que la confundirá (vv.27-35.37-42), para salvación y alegría de su pueblo (vv.36.43).

3.4. Bendiciones de Moisés: c.33

Este texto Antiguo, réplica Eloísta de las llamadas bendiciones de Jacob (yahvistas: Gen 49), es un testamento, en el que explícitamente se maldice a Simeón y a Leví, e implícitamente a Rubén.

Estas bendiciones suponen el Israel asentado en la tierra en un tiempo de esplendor. Puestas en boca de Moisés como testamento y colofón de la Torah para el migrado Israel postexílico estas bendiciones parecen más una ironía que una bendición real. Mucho más, teniendo presente lo amargas que resultaron para Israel estas bendiciones. La clave de lectura debe buscarse en el v.4, colocado en boca del mismo Moisés: la Torah, la Ley configura todas estas bendiciones. Con la Ley en el corazón, viviendo la compañía de Dios y siguiendo sus propósitos, lo más inverosímil es posible: la impotencia humana, con la intervención de Dios, supera todo poder imaginable; las mismas cenizas, alentadas por Yahvé, se convierten en vida (Gen 1).

3.5. Narración de la muerte de Moisés: 31,1-8 (14-15.22-23), 32,48-52; c.34.

Con el tríptico anuncio-mandato-realización, estas narraciones de la muerte de Moisés, consagran las bendiciones, el cántico y toda la Torah, como últimas palabras de Moisés, como su legado.

Por lo mismo, el elogio de Moisés (34,10-12) recae sobre toda la Ley: ésta es fruto de un inaudito trato cara a cara con Dios y está respaldada por todos los prodigios del Exodo y Conquista, a través del legado a Josué.

El hecho de la muerte de Moisés antes de la entrada en Canaán, estaba bien establecido, de manera que no le restan más honores que el ser enterrado por Dios mismo en lugar desconocido (34,5-6). Se alinea con algo de desventaja a Enoc (Gn.5.24) y Elías (2Re.2,11), a quienes se llevó Dios.

No se puede negar un deje de tristeza, tanto en la muerte, como en el no poder entrar en la Tierra. Todo ello, por otro lado, hacía más apremiante el valorar como un tesoro el único legado del mayor profeta surgido: La Torah.

A pesar de las pegas que los historiadores posteriores encontrarán en la vida de Moisés para explicar su muerte teológicamente prematura, el v.10 da testimonio de que ya se tenía conciencia de la práctica imposibilidad para el hombre de llegar, aun siguiendo la misma Ley, a las alturas que Moisés alcanzó. La muerte de Moisés por sí misma es una amenaza sobre toda la Ley, y desencadena el desconcertante interrogante de la desproporción entre la ternura, grandeza y poder con que Dios envuelve a sus elegidos, y su última y definitiva equiparación práctica con los rebeldes. Tiene todas las "apariencias" de victoria final de la muerte sobre el Dios de la vida. Así lo verá S. Pablo en Rm 3. Sin embargo, la experiencia de exterminio había ya enseñado a Israel, que el Amor y Fidelidad de Dios están por encima de la muerte y los absurdos humanos. Por este Dios apostaron también los redactores postexílicos, recopilando la Ley y sembrando esperanza.

TEMA 14: LA PALABRA, MEMORIA Y FUERZA DE FUTURO

TEXTO: Josué 24

INTRODUCCION

La intervención de Dios une el pasado y el presente del pueblo. Ya desde el origen, el núcleo histórico de la salida de Egipto y de la entrada a la Tierra sirve para interpretar otros hechos e integrarlos en una secuencia más amplia.

Entran, así, en él, las historias de otros grupos que se transmiten oralmente: primeramente, las de Jacob, luego, las de Abraham.

A lo largo del tiempo, irán surgiendo hombres urgidos a relatar de nuevo dicha historia fundacional de Israel hasta su ingreso en la Tierra, motivados, no sólo por las preocupaciones de informar sobre el pasado, sino también por las incidencias que esa historia tiene, en el presente de su obra, para la vida del pueblo.

Jos.24, aunque en forma breve es una de estas distintas "*relecturas de la historia de Israel*" y puede ser colocada junto a la que nos presentan las principales tradiciones, que podemos recordar antes de abocarnos a la lectura de aquel texto.

La tradición *Yahvista*, en que el autor llama a Dios con el nombre de Yahveh, aparece en Judá, posiblemente, en tiempos del reinado de Salomón. Su intención es la de transmitir el pasado en orden a justificar el paso de la organización tribal a la monarquía. Esta recibe de él un apoyo crítico, ya que liga la suerte del nuevo Estado a la historia de la bendición divina. Objeto de su relato es el tiempo que va desde Adán a Moisés.

El *Elohista* surge en el siglo siguiente en el Reino del Norte, ya separado políticamente del dominio de la dinastía davídica. Considera que el nombre de Yahvé sólo fue revelado en tiempos de Moisés y, consecuentemente, en los relatos anteriores a la aparición de éste, llama siempre a Dios Elohim. Su historia comienza con Abraham y, en ella insiste en el cumplimiento de las exigencias éticas en una situación de empobrecimiento generalizado. Su origen debe buscarse en círculos de propietarios, críticos a la política de la dinastía de Omri. Esta obra se unifica, en el siglo siguiente, con la del Yahvista.

Probablemente de poco tiempo después del Elohista, procede la primera colección de la legislación deuteronomica, que insiste en el amor de Yahvé para con los pobres y desvalidos en el marco de las tradiciones de la Alianza, unidas a Moisés por el autor. La caída del Reino del Norte en el 721 a. C., produce la emigración hacia el Sur de los portavoces de esta tradición "*deuteronomica*". Allí, apoyan decididamente la obra reformadora del rey Josías en la segunda mitad del siglo VII.

La muerte de ese rey, el consiguiente fracaso de su reforma, y la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor, hace que sus continuadores los "*deuteronomistas*" reflexionen sobre toda la historia comprendida entre Moisés y el último rey sudista. Como criterio decisivo para comprender dicha historia colocan la fidelidad o el rechazo de la legislación deuteronomica.

También de la época del Exilio, procede el *Sacerdotal* que procura explicar la ruina de las instituciones producida por obra de la invasión babilónica. Insiste en los elementos de identidad frente a la opresión extranjera.

En época posterior se hace la fusión de las tradiciones Yahvista, Elohista y Sacerdotal y, de esta forma, queda completada la composición de los primeros cuatro libros bíblicos a los que se yuxtaponen el bloque de origen deuteronomista comprendido entre Dt 1,1 y 2 Re 25,30.

1. NIVEL LITERARIO

1.1. Ubicación en Josué

En el libro de Josué nos encontramos con los relatos de la conquista y del reparto de la Tierra. Como conclusión se narra la despedida de Josué que marca el fin de esa etapa sumamente importante para la historia del pueblo.

La despedida comprende dos discursos de Josué. El capítulo 24 nos transmite el segundo de esos discursos y se cierra con la noticia de la muerte y el entierro de Josué y del aaronita Eleazar y con la sepultura de los huesos de José.

1.2. "Credos" y "sumarios"

En el término de una etapa, se da suma importancia a la historia del pueblo. Importancia que se manifiesta en la presencia de dos credos históricos en Jos.24. Uno, más extenso, en los vv.2b-13, y otro, más breve en 17b-18a. Dichos credos eran parte esencial de la conciencia de la identidad de Israel. Ellos eran proclamados en el culto para recordar las intervenciones de Dios en el pasado. Su contenido esencial estaba dado por la mención de la salida de Egipto y de la entrada a la tierra. Ese núcleo fue creciendo a medida que el pueblo hizo nuevas experiencias de la actuación divina.

Pero la conciencia histórica no se expresaba solamente en la confesión de fe. Aparecía constantemente en toda la vida de Israel y permitía agrupar acontecimientos de períodos más o menos largos de la vida del pueblo. El sumario de Jos. 24,28-31, como todos los "sumarios", posibilita la conexión entre los acontecimientos de mayor significado. Se resume así el período intermedio y se tiene presente la unidad de la historia que se está relatando.

1.3. Constantes terminológicas

En conexión con la conquista, encontramos una fuerte presencia del vocabulario relacionado con la tierra: se menciona la "*heredad*", referida al lugar donde son enterrados Josué y José, y referida a las propiedades adonde el pueblo retorna después de haber sido despedido por Josué.

La tierra se ha convertido en heredad por don, compra o conquista. A Pinjás le ha sido dada una ciudad en la montaña de Efraim; la parcela de campo ha sido comprada por Jacob a los hijos de Jamor, padre de Siquem; el país ha sido arrebatado a los amorreos (vv.15.18).

La mención del "*morir*" de Josué y de Eleazar, lo mismo que el "*ser sepultado*" de los mismos y, también, de los huesos de José, hace definitiva la posesión de la tierra e indica, por otra parte, la sucesión temporal y el cambio generacional que se han producido en el pueblo.

La temporalidad está indicada, primeramente, por "*día*" o "*días*". El singular señala el hoy de la elección y de la alianza en los vv.15 y 25. En plural, se indica la vida en general: "todos los días de Josué y todos los días de los ancianos que siguieron viviendo (extendieron sus días) después de Josué..." (vv.31).

En el "*después*" predomina el uso temporal: "bajaron a Egipto. Envié después a Moisés y Aarón...(vv.4b-5a); "después de estos acontecimientos..." (v.29); para el caso de infidelidad se habla de un posible cambio en el comportamiento de Yahvé "después de haberos hecho tanto bien" (v.20); además del v.31 ya citado.

La emergencia del pasado en el presente se señala por la frecuente mención de "*padres*" e "*hijos*". La relación familiar biológica inmediata predomina en este último caso: Balaq es "hijo de Sippor", Josué es "hijo de Nun", Eleazar es "hijo de Aarón". Pero puede indicarse, también, la relación con un antepasado remoto: "los hijos de José". Con "padres" tenemos el fenómeno inverso: dos veces solamente se menciona la relación familiar: "Téraj, padre de Abraham y de Najor" y "Jamor, padre de Siquem". En todos los otros casos, se apunta a una relación global del pueblo con los antepasados: "vuestro padre Abraham" (v.3); "saqué a vuestros padres de Egipto" (v.6), a otros dioses "sirvieron vuestros padres más allá del Río y en Egipto" (v.14) y "servían vuestros padres más allá del Río" (v.15); "Yahvé hizo subir, a nosotros y a nuestros padres, de la tierra de Egipto" (v.17).

Esa relación global de todo el pueblo con su pasado motiva y fundamenta el "servicio a Yahvé". Se multiplica el uso del verbo "servir" referido a Yahvé y referido a los otros dioses. La posibilidad de elegir entre ambos recalca la libertad que el pueblo tiene en dicha elección. De ahí, la importancia del conocimiento de los hechos históricos:

"visteis con vuestros propios ojos" (v.7); "delante de nuestros ojos obró tan grandes señales" (v.17), los ancianos "sabían todas las hazañas que Yahvé había hecho con Israel" (v.31).

2. NIVEL HISTORICO

2.1. En los hechos-memoria

2.1.1. Josué

El sucesor bíblico de Moisés es miembro de la tribu de Efraim (cf. Num 13,8), a cuya tradición pertenece nuestro texto. La frecuente participación en guerras, que la Biblia atribuye a ese personaje, revela la combatividad de los "hijos de José" contra las ciudades cananeas de la costa.

La geografía montañosa del lugar en que habitan y la adquisición de la nueva técnica de la construcción de cisternas en la roca facilitó que dichos grupos, antes que otros, afirmaran su voluntad de independencia frente a los "cananeos". Quizás a esto aluda la especial bendición que ellos reciben de Jacob en Gen 48. Esta voluntad de independencia crecía en los combates, dónde se hacía manifiesta la protección de Israel ("Dios que lucha").

Josué y la tribu de Efraím aparecen muy prontamente ligados al grupo de Moisés. De éste, reciben, junto con el yahvismo, el esquema esencial de la historia (salida de Egipto y entrada a la tierra). El motivo de esta rápida aceptación se debe, quizás, a las ventajas que presentaba la liberación de la opresión faraónica, como esquema interpretativo para su propio combate contra las ciudades cananeas, sujetas al dominio egipcio.

2.1.2. La alianza de Siquem

La tradición reflejada en el texto señala la gran importancia atribuída desde antiguo a este lugar. Situada en la montaña central, Siquem aparece ya en los textos patriarcales como lugar relacionado con el culto (cf. Gen. 12,6). Aparece, también, con estatuto especial de ciudad de refugio (Jos.20,7), y en nuestro capítulo y en otros textos (Gen 34. Juec 9,46) se menciona en relación con la alianza.

En Josué 24 tenemos un grupo profundamente yahvista, "Josué y su familia" (v.15), que propone una alianza. Esta debe ser libremente aceptada o rechazada por los otros grupos presentes en Siquem. La propuesta tiene lugar en el ámbito de una celebración litúrgica: "se situaron en presencia de Yahvé" (v.1).

La condición anterior de los otros grupos es la de la idolatría. Curiosamente se repite, en el mismo lugar, la misma situación de Jacob en Gen 35 respecto a la necesidad de "apartar" los dioses extranjeros.

Hasta el v.27 el texto nos transmite el recuerdo de una o varias ceremonias de renovación de la alianza en Siquem conforme a los elementos de los formularios de alianza hitita: nombre y títulos del Gran Rey, historia de beneficios, mandamiento principal, expresado aquí por servir a Yahvé, se habla también de preceptos y normas impuestos por Josué (v.25) y de amenazas para el caso de no mantener la fidelidad a la alianza.

2.2. En la composición final

El bloque que comienza en Jos.24,1 y termina en Juec 2,5 parece que no formaba parte del texto bíblico en la época de una primera etapa del deuteronomista. Estos pasaban directamente desde Jos.23, que señala el fin del tiempo de la conquista, a Juec 2,6-10, que anuncia el comienzo del tiempo de apostasía posterior a la muerte de Josué.

Josué 24,1-27, que advierte sobre los riesgos futuros de apostasía, se introduce en una etapa posterior de la composición del texto. Junto con este texto, se introduce, en el comienzo del libro de los Jueces, un momento inicial de prosperidad previo a la apostasía. Y para salvar la continuidad de la historia, el autor decide reproducir Juec.2,6-10 después del relato de la alianza de Siquem. Al añadir este pasaje, coloca, probablemente también, "después de la muerte de Josué..." en Juec 1,1 para asemejarlo con el comienzo del libro de Josué: "Después de la muerte de Moisés..." (Jos.1,1).

Este último redactor intenta, con esto, evitar los riesgos de la rigidez dogmática en la comprensión de la elección. Israel ha conquistado la tierra a causa de la perversidad de las naciones y no por méritos propios. Igualmente, todo grupo que abandona sus propios dioses puede ser integrado en la realidad de la elección. Sobre esto coloca el acento el redactor, afirmando que hasta los mismos padres "sirvieron a otros dioses". Se insiste, así, en el aspecto "democrático" de la libre adhesión en una época en que otros grupos insistían en los aspectos étnico-legales.

3. NIVEL TEOLOGICO

3.1. Memoria histórica y servicio de la Palabra

3.1.1 La memoria, garantía de continuidad

La presencia corporal de cada hombre en el tiempo va determinando la propia identidad. Esta se va forjando desde las situaciones concretas en que hacemos experiencias del dolor y del gozo, de temor o de esperanza. Dichas situaciones concretas van desde la posición corporal hasta las condiciones naturales que lo rodean. La teología escolástica lo expresaba del siguiente modo: El principio de individuación es la "materia signada por la cantidad", es decir el individuo humano se constituye en una historia en la que se integra gracias a su corporeidad.

Lo que acontece con el individuo sucede igualmente con todo grupo humano. Israel no puede exceptuarse de esta regla y va concretando su identidad a través de experiencias vividas en común. Podemos afirmar que esas experiencias comunes, realizadas en el pasado, van determinando actitudes y van creando nuevas condiciones, de modo tal, que las opciones a las que el grupo debe responder en nuevas circunstancias a lo largo del tiempo no pueden escapar a sus experiencias del pasado.

En efecto, toda nueva situación no surge por encanto sino que esta condicionada por aquellas circunstancias, fruto y experiencia que el grupo hizo en su pasado. El pasado, de esa forma, sigue influyendo en el presente.

El grupo puede ser consciente de esa influencia, gracias a su conciencia histórica o puede concebirse sólo a partir de su presente, en cuyo caso, se encuentra entregado al vaivén de acontecimientos sin sentido e incapaz de responder adecuadamente a la nueva situación.

Israel, desde sus orígenes, ha vivido de su memoria histórica. Sobre todo, en los momentos de encrucijadas históricas se ha visto necesitado de "hacer memoria" de sus acontecimientos fundantes, que es una forma de "hacer presente" la propia identidad, de recuperar su condición de Pueblo elegido de Yahveh.

En todo momento de decisión, en que vuelve a plantearse la necesidad de una opción por Yahvé o por los otros dioses se necesita ese recurso al pasado ya que sólo desde él puede suscitarse una respuesta adecuada.

Desde la memoria, así recreada, se puede entender el sentido de las experiencias vividas, y se puede confrontar el tiempo en que los padres "al otro lado del Río servían a otros dioses" con el tiempo de los ancianos "que siguieron viviendo después de Josué y que sabían todas las hazanas que había hecho en favor de Israel".

De este modo, la memoria, aunque deja intacta la libertad del hombre, determina los términos de la elección. Entre los dos servicios posibles, ella puede presentar el sentido de la naturaleza de cada uno de ellos. Y esa definición se realiza, debido a la propiedad del hablar que está ligada al ser humano, gracias a una Palabra que, de esa forma adquiere las características de una memoria presente en la confesión de fe o rechazo del camino recorrido o fórmula vacía producto de una identidad fosilizada y sin espíritu.

3.1.2 La memoria en el servicio de la Palabra

La propuesta del proyecto liberador de Dios, exige, por tanto, hacer memoria de lo que el mismo Dios ha realizado en el pasado y, a la vez, exige que esa memoria sea verbalizada en orden a ser comunicada a otros.

Sólo desde una Palabra-Memoria, así concebida, es posible la plena integración a ese Proyecto y a aquellos que lo aceptan. Dicha Palabra-Memoria remitiéndose a la fuente de la Vida coloca la propia realidad dentro de la corriente vital que desde ella se origina y da aliento para mantenerse dentro de ella.

Pero también esta Palabra-Memoria es capaz integrarnos a la realidad de todos aquellos que se han puesto a su servicio y desde ese compartir comunitario ofrecer el sentido de la vida a todos aquellos que aún no lo encontraron y desde un testimonio coherente suscitar el crecimiento del Pueblo en el compromiso libre de nuevos miembros.

Sólo por una Palabra que sea memoria del pasado, el presente puede convertirse en presente de libre responsabilidad, en que las exigencias puedan ser situadas como camino de libertad.

3.2. Fidelidad de Dios y libertad del pueblo: diálogo en la dinámica histórica de la Alianza

En la Alianza, Dios aparece como el "donante" de beneficios en la historia. Y aunque ellos no pueden expresarlo adecuadamente, sólo a través de ellos podemos ir descubriendo su verdadero rostro.

Esta cualidad de "donante" es un componente esencial de su ser y de su actividad. En la libertad del hombre reside que esta cualidad esencial continúe manifestándose. La aceptación o el rechazo libre de los términos del Pacto nos da continuidad con el Donante o nos colocan al margen de El.

Josué insiste en su discurso sobre las dificultades de las exigencias de la Alianza. Este aparente intento de disuasión, varias veces repetidos, quiere conducir a la plena maduración de la libertad, única forma válida de la aceptación. Esta libertad hace que la relación con el pasado no se fundamente en la búsqueda de su reproducción nostálgica. A lo largo de la historia, en Israel y en el mundo, encontramos la presencia de esa actitud, en que algunos hombres, pero especialmente los dirigentes, buscan una reorganización que sea mera imitación del pasado para mantener privilegios o seguridades propias. En estas posturas conservadoras la tarea a realizar se concibe como simple reproducción del pasado.

Por el contrario, la libertad hace que el pasado ocupe su verdadero lugar. Gracias a él, se adquiere un sano realismo y se cierra el camino de falsas utopías, pero se acrecienta, también, la creatividad en la respuesta del presente. La lucha contra "los dioses extranjeros" puede adquirir diversas connotaciones a lo largo del tiempo. Puede, incluso, convertirse en lucha contra una imagen falsa del Dios verdadero, que lo reduzca a categorías raciales (o a otras), que impidan la construcción de un futuro más fraterno.

Por eso el pasado es concebido en Israel como un material que suministra siempre nuevos elementos frente a los desafíos del presente, como vimos en la introducción. Los hechos, ya acontecidos, siempre se cargan de un sentido nuevo ante nuevas situaciones y se debe estar atento para poder descubrir este nuevo sentido. Y esta enseñanza de Israel sigue presente en toda comunidad de fe que quiera seguir presentando a los hombres el rostro de ese Dios siempre antiguo y siempre nuevo.